

ra dar lugar al goce y al placer de los sentidos.

Difícil es dar reglas prácticas por escrito; por lo demás, hay en las almas bien nacidas cierto instinto que las guía: las que son buenas, dulces, modestas, saben ser afables y familiares sin caer en el desprecio.

CAPITULO VIII

LA PUERILIDAD.

30. *Qué cosa es la puerilidad? Su naturaleza.*

La sola palabra, *puerilidad* indica la naturaleza de ese defecto.

La discreción no es austera, sin duda; le gusta revestirse de gracia y amabilidad, pero tiene algo de grave que no puede aliarse con los actos de la primera infancia.

La vida es seria. Desde vuestra entrada en ella, habéis encontrado, cual una reina, el suelo sembrado de flores: era bien necesario hacéroslo amar; pero esas flores vienen á ser raras fuera del convento, y aun las de la familia tienen espinas que no sospecháis todavía.

Fortaleced vuestro espíritu y vuestro corazón.

Vuestra infancia se va, no sólo vosotras lo apercibís. Pero la puerilidad aun continúa

en la adolescencia con esas palabras fútiles, ligeras, burlonas y sin objeto que son acogidas con una benevolente sonrisa, cuando salen de los labios de una niña de seis años, pero que afean mucho en una joven, más aún que lo que la afearía un juguete del que hiciera sus delicias.

Una niña pequeña no puede ser *discreta* en el sentido propio de la palabra, es decir, razonable; no puede ser más que *buen*.

La discreción viene más tarde. Es necesario fijarle una edad? No por cierto, y sin embargo, se siente que una joven de catorce años debe añadir á la amabilidad de sus ocho años, un nuevo encanto cuya naturaleza es la de hacerla respetar y de hacerla útil.

El corazón debe permanecer siempre niño aunque no siempre deba aparecerlo, por que su naturaleza es la de siempre amar, y nunca se ama tanto como en la infancia.

La inteligencia y las maneras no deben serlo ya.

En la naturaleza, es necesario que la flor caiga para que aparezca el fruto; la infancia es la flor, la discreción es el fruto. Cuán perfectas seríais si supieseis conservar la una y la otra, permanecer niñas en la familia, mostraros fuertes en las pruebas, prudentes en los consejos!

31 CÒMO SE MANIFIESTA LA PUERILIDAD.

1.º La puerilidad se manifiesta por una charlatanería interminable; acumula en la conversación los detalles más insípidos, las particularidades más fútiles; habla sin reflexión y despues de un gran flujo de palabras, no deja en torno suyo más que el cansancio y el fastidio.

2.º La puerilidad se manifiesta por las ocupaciones que se asemejan á las de los niños pequeños. Un aro, una raqueta, ponen fuera de sí y hacen estremecer de alegría, en una sociedad, á la joven de diez y ocho años, que olvida que ya no está en el colegio y que estos juegos no le son ya permitidos, sino con sus amigas ó con sus pequeñas hermanitas.

Es de una excesiva superficialidad en su trabajo, sin ocuparse de nada útil. Una joven salida del colegio que no puede mostrar á su madre cada mes el trabajo que ha hecho, debe pasar los días bien tristes para ella y bien enfadosos para los otros.

3.º La puerilidad se manifiesta por los pensamientos sin objeto que cruzan por aquella pequeña inteligencia vacía con la rapidez de un pájaro que descuidadamente se ha introducido en un cuarto abierto; á cada minuto es una idea nueva que viene á ofuscar la

primera, y que hace imposible toda conversación continuada.

4.º En fin, la puerilidad se manifiesta en el tono de la voz que afecta ó el candor, ó ese acento de caricia, muelle y afeminada que casi provocan á una crisis nerviosa.

Todo el mundo dice de una joven que, por vanidad algunas veces, por molicie las más, ha conservado esas exterioridades pueriles: *Esta es una niña.* En la boca de los que la aman, puede ser que esta palabra no tenga otro sentido; pero cuántas veces quiere decir: *Esta es una tonta!*

Conocer este defecto, no es querer trabajar en destruirlo?

CAPITULO IX

EL AMOR A LA VERDAD.*32 Naturaleza y efectos del amor á la verdad.*

La verdad consiste en decir las cosas tales como se saben.

No siempre se debe decir todo lo que se sabe, esto sería imprudencia; pero no se debe decir nunca sino lo que se sabe.

El amor á la verdad es una virtud que hace perdonar muchas faltas. Confesad con can-

dor las que habéis cometido, y estad segura de que si se os debe castigar, no se hallará reproche con que humillaros.

Es el medio infalible de corregirse; la niña que se obliga á decir sus faltas, luego que las comete, bien pronto llegará á ser virtuosa. Confesar una falta, es hacerse arrancar una espina que degradaba el carácter y que no podía uno arrancar por sí mismo.

El amor á la verdad acarrea la confianza de todos. Se vigila poco á una niña á quien se conoce bastante franca y sincera para referir todo lo que ha hecho y que por esto mismo es bastante discretá para no cometer voluntariamente tonterías.

Yo no conozco nada más halagador y dulce para una niña que este pensamiento: *Siempre se cree todo lo que yo digo.*

El amor á la verdad, en fin, es una virtud fecunda; es de la naturaleza de esas flores que no pueden crecer solitarias, y hacen germinar en torno suyo otras muchas ramas perfumadas.

El candor, la franqueza, la ingenuidad, la sinceridad se extienden como los diversos brazos de un solo tallo, en derredor del amor á la verdad.

Amables virtudes que tienen cada una su gracia particular y que yo bien quisiera daros.

33. EL CANDOR.

El candor muestra el alma tal como es sin inspirar desconfianza alguna; parece decir á todo el mundo con una sonrisa: *Ved, nada de malo hay en mí.*

Supone una grande inocencia y es él quien da á la infancia ese encanto que atrae.

El candor es un dón del cielo que ¡ay! desaparece muy pronto. No se halla en la adolescencia, sino en algunas almas privilegiadas, guardadas por el cielo de una manera muy especial, que ordinariamente no son para el mundo.

Nada es tan bello como esta virtud; ella derrama sobre la fisonomía los suaves resplandores de la ignorancia del mal é inspira tanto respeto y estima, que aun los más perversos se sienten dominados á su vista.

El candor se pierde insensiblemente por el comercio del mundo y el conocimiento del mal. Una joven puede no ser ya candorosa, sin dejar por esto de ser virtuosa; pero entonces, aun su misma virtud tiene algo de menos amable.

34. LA FRANQUEZA

La franqueza es menos bella que el candor, aunque sea siempre un reflejo de la ino-

cencia; y si la prudencia y el tino no la dirigen, puede causar algunos perjuicios á los otros, y aun á la misma persona que es franca.

El defecto ordinario de las personas francas, es el del *mucho hablar*. Ciertamente no dirán más que la verdad, ó lo que ellas crean verdad, pero que no olviden que no todas las verdades se deben decir.

Estos versos que se toman con frecuencia por excusa:

*Yo he de llamar las cosas todas como son.
A un gato llamo gato, á un bribón, un bribón.*

Son por cierto de una franqueza imprudente y descortes.

Se cree generalmente excusarse diciendo: *Yo soy franco y digo lo que siento*. Cuidado! se puede creer que pensáis mal.

Un hombre de ingenio ha escrito: "La franqueza sin la prudencia, es la virtud de los tontos." En efecto, solo los tontos y los perversos poseen esa franqueza que entonces es hermana de la indiscreción.

35. LA INGENUIDAD

La ingenuidad revela un pensamiento tal cual ha sido concebido en el entendimiento y sin reflexión preliminar.

Las palabras de un niño son deliciosas cuando salen de una alma cándida y cuando, so-

bre todo, han pasado por un corazón amante.

Oh! cuántas lágrimas han enjugado, haciendo nacer una sonrisa!

Pero la ingenuidad viene á ser insoportable cuando es la expresión de la ligereza, de la ignorancia ó de la tontería. Nada lastima como las palabras ingenuas de los que tan justamente han sido llamados *niños terribles*.

Que hacer cuando un niño dice en presencia de un visitador importuno: *Mamá, no es de este Señor de quien decías que era molesto con venir todos los días*.

Sepamos escuchar á nuestras maestras cuando nos reprenden y no nos excusemos con estas palabras: *No lo hice con mala intención*.

Una flecha lanzada sin intención puede causar graves heridas.

Sepamos reflexionar, y no permitamos á todos los pensamientos que nacen en nuestro interior mostrarse por defuera; para esto, *hablemos un poco menos*.

Un pensamiento ingenuo agrada siempre que viene del corazón, porque es producido por la verdad.

Causa pena á los otros ó nos hace ruborizar cuando viene del ingenio. Es que el ingenio de una jóven, cuando no ha sido habituado al trabajo, está lleno por la coquetería,

el amor propio ó la ligereza. Y qué podrían producir estos tres defectos?

Dos jovencitas estaban bordando unas pantuflas con que iban á obsequiar á sus abuelitos el día de año nuevo. Una de ellas más sensible al fastidio y cansancio que le estaba causando aquel trabajo, que al placer que daría al buen anciano tan amante, le dijo á su compañera: *Tú sí que eres dichosa, porque tu abuelito no tiene más que una pierna.*

36. LA SINCERIDAD

La sinceridad no solo hace hablar como se piensa, sino que impide el hablar de otro modo que como se piensa, va rectamente al objeto, dice simplemente *sí* cuando es necesario decir *sí*, y dice *nó* cuando es necesario decir *nó*.

Nada más delicioso que las relaciones que se tienen con una persona franca y sincera; una hora de conversación con ella cuando á su corazón recto y leal une la verdadera inteligencia, deja el espíritu y el corazón llenos de alegría.

Esas almas reposan: se descansa con ellas, jamás se abriga el temor de ser engañado, y se comprende el sentido de aquellas palabras de un moralista: "La sinceridad es la enseñanza de un corazón honrado."

Amemos pues la verdad, sepamos soportar una injusticia, más bien que traicionar á la verdad, á esta le sobran recursos para consolarnos.

En la segunda parte tendremos ocasión de hablar de *la discreción*, con lo que completaremos lo que aquí hemos dicho en general y se darán más consejos prácticos.

CAPITULO X.

LA MENTIRA

37. *Qué es la mentira?*

La mentira consiste en hablar contra el pensamiento, con intención de engañar.

Es por cierto extraña esa inclinación á mentir que se manifiesta desde que la razón aparece y se perpetua en todas las edades; nosotros amamos la verdad, la queremos para nosotros, tendemos siempre á poseerla, y sin embargo, la ocultamos á los otros.

La mentira no se aprende, se revela. ¿Será el soplo infernal del demonio que pasa sobre el corazón del niño, esa turbación que experimenta á su primera mentira?

38 COMO SE MANIFIESTA LA MENTIRA?

La mentira es al principio torpe y tímida; nunca sale de los labios sin teñir las mejillas de un rubor que traiciona. Es que la mentira sienta mal en los niños!

El hábito va haciendo desaparecer el rubor, y el corazón y la frente se cubren, por decirlo así, de esa especie de callosidad que cubre las manos del trabajador.

El niño mintió al principio con alguna torpeza y timidez, despues ya miente con más libertad y con tenacidad, luego con una exquisita finura, y en fin, con la máscara de la franqueza.

Viene á convertirse en hipócrita, es decir, en lo que hay de más feo sobre la tierra porque es lo que más se asemeja al demonio.

39 COMO TIENE LUGAR LA MENTIRA?

Se miente por el silencio. Algunas flores han sido cortadas en el jardín; una compañera es acusada y todas las sospechas recaen sobre ella y se le va á castigar; la verdadera culpable calla y deja que se le castigue. Veis el corazón ya endurecido? Algún tiempo más y se convertirá en acusadora.

Se miente por confesiones incompletas. Se han cometido muchas faltas, se confiesa solo

una de ellas, con la esperanza de hacer olvidar las otras.

Se miente por negación absoluta de la verdad. Esto ya es la desvergüenza, el descaro. Pocas niñas son así.

A la joven que con la mirada inmóvil y la frente serena os dijera enérgicamente: *Yo no fui* cuando se le ha visto cometer una falta, á esa se le puede decir: *Retiraos*.

Pobre joven! todo ha concluido para ella; este es el colmo de su descaro; el beso de su madre ya no llegará á su corazón.

40 CONSECUENCIAS DE LA MENTIRA.

La mentira supone siempre otras faltas, con frecuencia vicios; les sirve de peana dice un filósofo.

La mentira es la noche del corazón, y es en las tinieblas, donde el mal se comete. Quiénes son las que mienten? *Las golosas* que han hurtado lo que deseaba con ansia su apetito desordenado; *las curiosas* que han sorprendido un secreto; *las perezosas* que no quieren convenir en sus defectos.

Es siempre por ocultar una falta ó por obtener una ventaja por lo que se disfraza la verdad.

Además, la que dice una mentira no sabe el trabajo en que se pone, es necesario inventar otras mil para sostener la primera.

41 EFECTOS DE LA MENTIRA.

La mentira que supone el mal, arrastra á él con tanta más fuerza cuanto que promete y asegura la impunidad.

Al abrigo de la mentira las pasiones fermentan, crecen y llegada la hora se muestran en su fealdad; qué es, por ejemplo, una calumnia para un mentiroso?

Así la niña que es conocida por mentirosa, por todas partes es aborrecida; aun sus palabras más verdaderas no son nunca creídas, y si no se apresura á desarraigar ese vicio de su alma, es de temerse que una vez fuera del pensionado, no pueda ya persuadir á sus compañeras que ha dejado la mala costumbre y ya es sincera.

El hábito de mentir hace en la reputación una herida profunda; esa herida puede curarse, pero la cicatriz permanece siempre.

¿Es necesario resumir esta doctrina apoyada sólo en la razón humana, por la doctrina de Jesucristo?

Escuchad este anatema: "Mentirosos, vosotros sois los hijos del diablo. . . . La verdad no está en él; él es mentiroso y padre de la mentira."

Tened cuidado, corregíos: el pan de la mentira es dulce para el hombre que lo come: pero bien pronto le llenará la boca de arena.

CAPITULO XI.

LA OBEDIENCIA

42 *Qué es la obediencia? Cuál es su naturaleza?*

La obediencia consiste en *ejecutar prontamente y de buen grado, las órdenes dadas por nuestros superiores.*

Se llaman superiores los que están sobre nosotros por la edad, por la experiencia, por el mérito ó por el puesto que ocupan.

La obediencia es una de las virtudes más pesadas, por que es obstáculo á esa tendencia instintiva que nos impulsa hacia lo que creemos un goce.

Nosotros no vemos en la obediencia, más que *un obstáculo que nos molesta*, en vez de ver en ella un ángel que nos pone al abrigo del mal.

No vemos en la obediencia tan suave en esta época, más que un yugo que pesa sobre nosotros, en lugar de ver en ella un aprendizaje de la vida, que nos fortalece poco á poco y nos pone en estado de soportar, más tarde, el enorme peso de las penas que nos esperan.

Tratamos de sacudir ese yugo y como estamos obligados á sufrirlo, murmuramos, sus-

pirando por la hora en que nos veamos libres de él.

Procuremos reflexionar sobre la necesidad de la obediencia en nuestra edad y sobre los servicios que ella nos presta.

43 LA NECESIDAD DE LA OBEDIENCIA.

La obediencia es necesaria á causa de *nuestra flaqueza*. Nosotros podemos poco; á cada instante del día sentimos la necesidad de una ayuda, de un consejo de un apoyo. Obedecer es aceptar esa ayuda, ese consejo, ese apoyo que nuestro amor propio no quería pedir y que Dios hace que se nos ofrezca.

La obediencia es necesaria á causa de *nuestra ignorancia*. Cuántas veces, engañados por las apariencias, vemos un placer real, allí donde no hay más que decepciones ó peligros! Quién nos retiene en el momento en que vamos á manchar nuestra alma, ó á herir nuestro cuerpo? la obediencia. Podemos conocer el número de nuestras desobediencias por el de nuestras caídas.

La obediencia es necesaria á causa de *nuestras malas inclinaciones*. Somos amantes de hacernos ilusiones, hay en nosotros instintos malos que tienden á hacer desaparecer nuestra amabilidad, hay en nosotros pereza, egoísmo, vanidad, nosotros lo sentimos, lo cono-

ceamos, y sin embargo, no tenemos ni los conocimientos necesarios, ni sobre todo, la fuerza suficiente para dominarnos; nos vemos obligados á dejar este trabajo á las almas que se someten á él por efecto ó por deber. Ahora bien, *dejarse hacer amable* es obedecer.

Elevemos nuestros pensamientos: la niña obedece á su madre y á su maestra; la madre y la maestra á quienes la niña cree independientes, obedecen á su vez á una autoridad superior, y esa autoridad está sometida á Dios, quien le ha trazado *deberes*, con orden de transmitirlos á vuestras maestras como estas los trasmiten á vosotras; de suerte que la obediencia es una cadena cuyo primer anillo está en la mano de Dios, descendiendo sobre la tierra, enlaza á todas las criaturas, y vuelve á subir á Dios, formando así una corona de gloria y de armonía.

Salir de ella voluntariamente es alejarse de Dios, es perderse.

44 EL DEBER.

La obediencia cambia de nombre más tarde, pero ese nombre es más austero, como la obediencia es más difícil; se llama *el deber*, y no es ya la dulce voz de la maestra la que lo impone y que con frecuencia lo divide con vos; no es ya una mano amiga la que orilla

las dificultades. Preguntad á vuestras madres ellas os dirán mejor que todos los libros: Hijas, aprended á obedecer para que no tengáis más tarde que someteros á duras pruebas. El corazón preparado sabe mejor sostener la lucha.

El deber varía á cada edad, en cada estado, en cada posición; es siempre ese señor inflexible á quien no se puede despreciar sin exponerse al arrepentimiento, que no se puede desatender sin sujetarse al remordimiento.

La libertad es ciega, el deber la conduce por la mano; desgraciado de aquel que rompe el lazo que une el uno á la otra!

45 MEDIOS DE HACER FACIL LA OBEDIENCIA.

La obediencia es siempre penosa porque exige la violencia y nosotros no la amamos; pero es la violencia la que da energía á la voluntad, fuerza á la inteligencia, amabilidad al carácter.

Qué sería de la mayor parte de las niñas, si la obediencia no las obligara al trabajo por ejemplo? Lo que es, á lo largo del camino, la planta inútil que el viajero estruja con los pies, y que no ofrece más que unas puntas ásperas á la mano que las toca.

Qué viene á ser una jóven á quien jamás una madre ó una maestra impuso su voluntad?

¡Ay! ignorante, suceptible, vanidosa, se desespera con el peso de la vida que no aprendió jamás á sorportar; se revela contra todo lo que la contraría, y está siempre fastidiada y enojosa con todos y consigo misma.

Queréis evitar ese estado, y aligerar el peso de la obediencia? Comenzad por amar á vuestras maestras. Cuánta dicha hay en depender de aquellos á quienes se ama.

Obligaos, durante algun tiempo, á cumplir *perfectamente* lo que se os mande. Se llega así bien pronto, á hacer voluntariamente lo que se ama, y se ama todo lo que se hace bien.

Decid con frecuencia, que todo deber debe seros querido, porque el deber viene de Dios.

“Ya no quiero mi piano, me fastidia mucho, decía una niña de siete años que ya había comprendido bien el góce celestial de la obediencia; yo no lo quiero, pero lo toco todos los días, porque es la voluntad del buen Dios, y así todas las notas que doy son notas de oro.”

46 QUE COSA ES LA DOCILIDAD.

La obediencia supone *la docilidad*. Es una dulce virtud que recibe con verdadera dicha los consejos que se le dan.

Es la marca de una buena inteligencia y

de una de esas naturalezas creadas para ser amadas.

Una niña dócil encuentra la dicha á cada paso que da en la vida; plegando su voluntad á la de sus superiores, camina tranquila y confiada, segura de hallar siempre un apoyo, un consuelo, una ayuda cerca de las personas en quienes ella tiene tanta confianza.

No sabe nunca decir *nó* á sus maestras; y esto no es porque no le cueste alguna vez cierta pena, pero es un ligero estremecimiento que experimenta; nunca un sentimiento de rebelión se hace sentir en su corazón.

Cuando se sabe leer en las almas, se ve en la de una niña dócil el sello de Jesús.

CAPITULO XII

LA DESOBEDIENCIA

47 *Naturaleza de la desobediencia.*

La desobediencia es la forma más ordinaria del orgullo. No es permitido, sin duda formarse mal juicio del prójimo; sin embargo, si veis una niña complacerse en desobedecer, podéis decir sin temor de equivocaros: Esta es una orgullosa.

Desobedecer, en efecto, es no someterse, y ¿no es este el carácter propio del orgullo?

La desobediencia intencional y con reflexión, convertida ya en hábito, roba á la joven toda su amabilidad, y poco á poco, apenas se puede decir, la hace detestable, la conduce al *capricho*, el capricho á la *obstinación*.

Después de esto ya no hay otro grado mayor, y no es á la niña á quien más se debe compadecer; es á su pobre madre.

48 COMO SE FORMA EL HABITO DE LA DESOBEDIENCIA.

Insensiblemente es como se llega á ser desobediente, pero la pendiente es muy rápida. Se tiene por maestro al orgullo, y este aguijonea con una fuerza extraordinaria.

La niña comienza por hacer perezosamente el deber que se le ha ordenado; esta pereza y languidez en el trabajo conduce á la *negligencia*.

El trabajo no está concluido; parece largo, difícil, fastidioso, y no se hace completo ó se hace mal.

A una justa observación de la maestra se murmura, y después, delante de las otras sobre todo, se manifiesta cierta complacencia en encapricharse y sostener una idea, dando